

# Manifiesto por la Didáctica de la Historia

realizado por el

*Centro Internazionale di Didattica della Storia e del Patrimonio - DiPaSt*

*Alma Mater Studiorum Università di Bologna*

## **Preámbulo**

La exigencia de conocer para orientarse, para poder escoger y decidir en plena conciencia, que ha recorrido todas las culturas y todas las generaciones humanas, se ve hoy amplificada por una inédita aceleración en los cambios de las escalas de valores, de los comportamientos individuales y colectivos y de los contextos ambientales.

Para la conquista y la continua regeneración de una efectiva libertad de elección es indispensable una adecuada formación cultural. Por otra parte, para fortalecer cualquier otro conocimiento se deben perseguir las competencias que permitan acrecentarlas de modo autónomo.

A pesar de que continuamente existen distorsiones e instrumentalizaciones, la Historia constituye un componente fundamental de la cultura, esencial para orientarse y para adquirir raciocinio, conciencia y responsabilidad, para ser libres y autónomos en las decisiones actuales y futuras, para favorecer la más amplia convivencia en el respeto a la diversidad, para desarrollar la capacidad crítica necesaria para ejercitar el diálogo y el debate.

Por eso, en consideración de las continuas y rápidas transformaciones en curso es esencial dirigir investigaciones hacia estrategias didácticas más idóneas, para ser más eficaces en la enseñanza de la Historia en todos los niveles educativos, activando reflexiones de ámbito nacional e internacional.

Con este manifiesto se pretende liderar y compartir la exigencia de responder a las nuevas necesidades formativas y de cualificación futura de la oferta educativa, activando metodologías didácticas funcionales, que favorezcan a los alumnos la asunción de capacidades esenciales, diversas pero acordes, por ejemplo, la de activar una competente atención al mundo global y la de desarrollar el sentido de pertenencia al propio territorio mediante el conocimiento de sus raíces, de su cultura y de su historia, para secundar una ardiente y responsable participación en la vida de la comunidad y del territorio al que pertenece, con una perspectiva de sostenibilidad.

La Historia es el conjunto de los hechos acaecidos (*res gestae*), es decir de los eventos y de los cambios que se han verificado desde la aparición del género humano; su ámbito de estudio es, por lo tanto, multidisciplinar porque comprende todos los aspectos de las vivencias humanas y de los fenómenos naturales que nos han condicionado. Su conocimiento está en un continuo devenir, porque es fruto de las investigaciones y de las reconstrucciones que los historiadores realizan interpretando las fuentes, es decir los vestigios y los testimonios que han sobrevivido y que han sido indagados y descubiertos. Todavía los sucesos, los fenómenos y los desarrollos que la componen nos son en gran parte desconocidos, porque las fuentes que lo permiten son cada vez más escasas, como consecuencia de que se busca en un pasado cada vez más lejano. A pesar de estos límites, la densidad y la amplitud de los contenidos de la historia conocida permiten clarificar inicialmente cuáles motivaciones, finalidades, métodos y contenidos deban caracterizar la enseñanza, y cuál rol se deba desarrollar en la formación escolar y permanente, puesto que está siempre presente el riesgo de reproducirla en un modo general o reiterativo, es decir, como una materia poco agradable, según es vista por una buena parte de los estudiantes, y por la que es considerada poco útil en el contexto formativo por algunos profesores y por muchos padres.

El mundo está cambiando rápidamente, induciendo a todos los sujetos y a todas las comunidades a afrontar un giro de la Historia en la que cada elección está destinada a repercutir en la calidad de vida de las generaciones actuales y futuras, y se corre el riesgo de que este cambio de dirección se convierta en irreversible. Teniendo en cuenta estas continuas y veloces transformaciones es esencial que, en el contenido curricular de la formación escolar, el aprendizaje de la Historia tenga un papel relevante con el fin de proporcionar mejores criterios, una fuerte consciencia de los orígenes y de los indicios de la realidad y de las dinámicas de nuestros días, una efectiva capacidad de percepción, de crítica y de incidencia en los análisis de los procesos evolutivos, junto a las consecuentes oportunidades de proyectar más conscientemente su propio futuro individual y colectivo. Hoy, por tanto, la enseñanza de la Historia no puede limitarse más a perseguir un estéril conocimiento memorístico de los eventos del pasado, sino que debe tener como fin, sobre todo, la comprensión del presente y la asunción de responsabilidad y conciencia, con capacidad de trabajo motivador y productivo respecto a las cuestiones que proyecta la actualidad, esa siempre más preocupada por el cambio climático, por las fronteras y por los desequilibrios del desarrollo económico y de los consiguientes flujos migratorios, esa de la convivencia sea a nivel local o internacional, esa de la igualdad de oportunidades de género y de las minorías sociales y culturales, esa de la legalidad basada en los códigos constitucionales y en las normas que han sido promulgadas a nivel nacional e internacional. En breve resumen, se debe abandonar la mirada tradicional hacia el pasado tendente a la adquisición de conceptos de modo fundamentalmente memorístico o literario, y adoptar en su lugar de modo sistemático un recorrido circular de ida y vuelta que haciendo bisagra sobre la actualidad aporte motivaciones, preguntas y curiosidades, empuje a encontrar antecedentes y progresos en la Historia, para después volver al presente más documentados y conscientes y, en definitiva, más libres.

### **Identidad y comunicación**

Motivar el estudio y el aprendizaje de la Historia, teniendo en cuenta la base de las situaciones y desarrollos actuales, no es fácil pues existe también el riesgo inminente de una estrechez de miras sobre los horizontes, las preocupaciones y las culturas que las convierta en una amalgama carente aparentemente de características y antecedentes, que son el resultado de ese milenario proceso de soldadura del destino humano en un único panorama planetario que convencionalmente llamamos “globalización”. Mientras se benefician de ello casi exclusivamente los grandes monopolios económicos y no pueda tomar ventaja todo el género humano, uno de los temores más justificados que surgen es ciertamente aquél de la desaparición de la diversidad para dirigirnos a un escenario genérico e indistinto, uniforme con las culturas y los intereses dominantes. Se trata de un cambio de época sobre el que se advierten los primeros síntomas siempre con mayor claridad y fuerza. Para su eficaz mantenimiento están los más formidables medios de difusión y propaganda que se hayan nunca puesto a disposición de la especie humana: radiotelevisivos, telefónicos, informáticos, en los que imparables procesos de concentración están seleccionando los administradores de información y cultura, con efectos concretos y ya bien percibidos en el condicionamiento de los comportamientos y en la manipulación de las conciencias. Debemos ser conscientes para aprovechar las oportunidades que nos ofrecen los instrumentos informáticos y telemáticos, que pueden ser utilizados en un sentido contrario, revalorizando y confrontando voces, culturas, conocimientos y opiniones.

Desde esta perspectiva toma un papel fundamental la comunicación, para la que es necesario adquirir competencias adecuadas a la actual “sociedad de la información”, salvaguardando los aspectos narrativos que han caracterizado siempre la difusión de la Historia, y aprovechando las extraordinarias oportunidades introducidas gracias a las nuevas tecnologías, aunque con todas las advertencias y cautelas que puedan inducir fácilmente a la manipulación y a la distorsión informativa.

En una sociedad siempre mejor preparada y que consiente un rápido acceso a la información codificada, el aprendizaje de la Historia debe dirigirse pues a promover una formación cultural basada en la comprensión de la diversidad, en el convencimiento que cada identidad evoluciona continuamente, y que no tiene fundamento cualquier presunción de su inmovilidad, para justificar el rechazo de nuevas contribuciones y sus cambios.

A todas estas motivaciones se añade otra que es particularmente relevante para un continente como Europa, heredero de un patrimonio histórico-artístico de gran valor: el interés y la sensibilidad hacia los temas de la salvaguardia y de la tutela de los bienes naturales y culturales, dependiendo en buena parte de la calidad del conocimiento histórico de toda la sociedad. Bajo esta luz, las instituciones académicas y educativas pueden contribuir a la sensibilización necesaria, promoviendo, en colaboración con los museos, archivos y bibliotecas, un conocimiento más amplio de los bienes presentes en su territorio.

### ***Sobre la enseñanza universitaria de la Historia.***

En lo que se refiere a la enseñanza universitaria es oportuno destacar que son dos los ámbitos en los cuales se debería demandar y realizar una Didáctica de la Historia consciente y eficaz.

- 1) La enseñanza que procura el aprendizaje de la Historia a los estudiantes universitarios generalmente adolece de viejos males, debido a que es eminentemente transmisiva, básica y poco eficaz. Rara vez se preocupa de aspectos motivadores o propone temas propedéuticos; a lo sumo se limita a introducciones de carácter terminológico y metodológico, relativas a la definición de elementos básicos como la distinción entre historia e historiografía, la periodización y la clasificación de las fuentes.

Aún más raro es que afronte estrategias destinadas a estimular el aprendizaje y a activar a los estudiantes en investigaciones directas, con contactos y visitas a los archivos y museos, así como a excavaciones arqueológicas o a sitios de interés histórico.

Por otra parte, la mayor parte de los docentes universitarios de Historia parece anclado en la presunción de desarrollar una función didáctica ya inscrita en la propia formación, y en las mismas exposiciones orales, repitiendo más o menos conscientemente la visión espiritual e idealista de Giovanni Gentile que afirmaba que el conocimiento de los contenidos de una materia conlleva automáticamente ser capaz de enseñarla. Según esta visión, no hay un saber que enseñe “el arte de hacer escuela” y no se enseña a enseñar, dado que la riqueza espiritual del docente es ya suficiente para convertirlo en maestro. En la práctica, pues, no existiría el método para enseñar, el método sería el propio maestro.

- 2) La instrucción de los estudiantes que siguen cursos de formación de profesorado, para proyectar y conducir recorridos de Didáctica de la Historia que les puedan servir en su profesión.

Este aspecto, que sería esencial para dotar a los docentes de competencias y estrategias que les permitan enseñar la Historia a sus estudiantes, permanece casi siempre ignorado en los cursos universitarios, que privilegian los aspectos de contenido. Durante un tiempo, para secundaria en Italia, se destinaban a nivel de posgrado, primero los cursos de la SSIS (Escuela de Especialización para la Enseñanza Secundaria), después otros en la TFA (Practicum de Formación Activa) y por último los del PAS (Recorridos Habilitantes Especiales), cursos que se han ocupado de la difícil tarea de rellenar las graves lagunas dejadas por la mayoría de las enseñanzas universitarias. A pesar de los éxitos positivos alcanzados por algunas de estas iniciativas, persiste en general la modalidad de enseñanza transmisiva y unidireccional.

Para intentar poner remedio a esta carencia de cursos oficiales se han implantado durante varios años los laboratorios que, sin embargo, en muchas universidades han sido recientemente cancelados. Era en estos ámbitos donde se podía activar a los estudiantes en

búsquedas motivadas y metodológicamente correctas, produciendo buenos resultados y generalmente gratificantes.

### ***Historia e Historiografía***

A propósito de los frecuentes malentendidos sobre el significado del término Historia, incluso en el ámbito educativo, es oportuno advertir, por lo que respecta a la distinción hasta ahora desatendida entre la objetividad de los hechos de la Historia y la subjetividad y la relatividad de la misma, sobre todas las formas de estudio y de transmisión de su conocimiento que están incluidas en la historiografía; también con el fin de promover el respeto basado en la pluralidad de culturas, de opiniones y de puntos de vista, y como premisa indispensable para introducir un rol activo en el aprendizaje. Experiencias accesibles y eficaces en ese sentido se pueden guiar desde la infancia, haciendo comprender la diferencia entre la unidad de los hechos vividos conjuntamente y la diversidad de las impresiones y de las narraciones que se hacen de los mismos. Con el mismo nombre de Historia se designa también la disciplina escolar que se ocupa de promover el aprendizaje, pero que, en coherencia con lo expuesto anteriormente, pertenece al campo de la Historiografía. La distinción entre Historia e Historiografía es previa a la comprensión de elementos esenciales para alcanzar logros posteriores, como las diferencias en la adopción de periodizaciones y dataciones por parte de culturas diversas.

### ***Motivar, estimular y activar***

Desde la constatación de que el método transmisivo comporta resultados decepcionantes, poco interés, conocimientos fugaces y memorísticos y baja capacidad formativa, ha llegado la exigencia de perseguir recorridos formativos que conduzcan a una mayor implicación y experimentación, suscitando curiosidad y creatividad, esfuerzo y participación activa, para convertir a cada sujeto en el protagonista de su propia formación. Mediante métodos constructivistas de investigación/acción que se sirvan de las fuentes es posible promover un aprendizaje activo, que no se dirija sólo a la adquisición de conocimientos, sino también al dominio de las competencias y de las habilidades que permitan aumentarlas y renovarlas, favoreciendo la libertad de pensamiento y la capacidad crítica.

De esto se deduce que los impulsos motivadores deben ser perseguidos o bien mediante métodos o bien mediante contenidos durante todo el periodo formativo, con continuidad, y convirtiéndose en una constante del currículo de la disciplina de la Historia, a través del recurso a actividades capaces de estimular la implicación y la participación de los estudiantes.

Entre las actividades motivadoras para desarrollar progresivamente y relacionadas con el periodo escolar se pueden enumerar:

- estimular la implicación y la participación para el aprendizaje de la Historia a través de la reiterada constatación de que “La Historia somos nosotros”, es decir que cada uno es sujeto y posible protagonista y que las vivencias personales y colectivas de las que se es partícipe no comienzan en absoluto con la vivencia, sino mucho antes. La emoción de saberse herederos y protagonistas de la Historia se suma así a aquellas sensaciones derivadas de los múltiples descubrimientos que se han producido, legando indisolublemente la actividad al aprendizaje, la investigación a la didáctica;
- individualizar polos de interés mediante la observación de la actualidad y la investigación de nexos o relaciones con temas y periodos históricos para afrontar o tratar en clase (desarrollo de temas de amplio espectro disciplinar: clima, agua, recursos, contaminación, desequilibrios del planeta, migraciones, conflictos y convivencia entre culturas);
- recurrir a adaptaciones, así como métodos de laboratorio y de aprendizaje cooperativo, entendiendo por laboratorio no tanto un ambiente físico, sino un ámbito conductivo y

metodológico, en el cual cada conquista de conocimiento es fruto de un trabajo compartido, ya sea individual o colectivo, de un proyecto, una dirección y una verificación de las investigaciones, que puedan ser expuestos en clase y, de este modo, repercuta en beneficio de todos;

- desarrollar una didáctica atenta al género que se valga de un modo incisivo de los recientes aportes historiográficos de la historia de las mujeres o de los géneros, mediante recorridos experimentales que superen la persistente visión estereotipada y silenciadora de su presencia en la Historia. La atención a los géneros de los sujetos femeninos y masculinos, en su múltiple identidad, es esencial para una didáctica de la Historia que procure una educación para la ciudadanía activa y democrática, dado que el tema de la identidad de género resulta determinante para la formación de cada persona. Por ello se afronta en todos los ámbitos del saber, en particular en aquéllos históricos, mediante un coherente empeño para reconsiderar la interpretación historiográfica mediante la efectiva pluralidad de los sujetos de la Historia;
- producir y mostrar a la comunidad escritos y materiales tomados de las investigaciones, para concretar y difundir sus hechos y dar nuevos objetivos gratificantes a sus protagonistas,
- indagar en la realidad circundante y sobre la actualidad para tomar características diferenciadoras e identitarias, así como sobre hechos y cambios que puedan incidir positivamente para ejercer una efectiva ciudadanía activa.

### ***Historia y actualidad***

Los fines y las metodologías expuestas se basan en las inseparables relaciones entre la Historia y la actualidad, y sobre la presunción de que es necesario investigar para conocer, y que el conocimiento es indispensable para escoger y para proponer conscientemente. A tal fin es oportuno activar desde la edad infantil verdaderos y propios “observatorios” del mundo de hoy en día, obviamente relacionados a las capacidades perceptivas de las diferentes edades, pero de todos modos útiles para fomentar interés y curiosidad, y se aprovechen de las numerosas oportunidades ofrecidas por las nuevas tecnologías. Las razones individuales podrán ser introducidas y relacionadas con el conocimiento de las normas nacionales o internacionales relativas a los derechos humanos, y a la experimentación de formas de participación y de delegación que reproduzcan las funciones de los organismos públicos.

Para alcanzar cada competencia y cada objetivo de aprendizaje mediante la investigación/acción es pues indispensable programar recorridos metodológicos que individualicen, en primer lugar, los escenarios necesarios, también con una función inclusiva que fomente la igualdad de oportunidades, después los métodos y los instrumentos que deban adoptarse coherentemente con las opciones básicas, y finalmente las verificaciones que permitan sea durante como finalmente valorar el resultado. Mediante una participación compartida de los mismos estudiantes mediante la autoevaluación, dichas verificaciones pueden ser adoptadas incluso en clave metacognitiva.

### ***Patrimonio y ciudadanía activa***

El desarrollo de la Historia genera su propio Patrimonio, que se forma de modo heterogéneo y multiforme al tiempo que se producen pérdidas y se generan recursos; en este patrimonio confluyen y se sedimentan los caracteres, los bienes, los valores y los saberes ambientales, histórico-artísticos, científicos e ideales recogidos y compartidos por la comunidad humana en sus diversos ambientes territoriales. Para respetarlo y valorizarlo es necesario conocerlo

mediante las modalidades más a propósito, aquéllas que activando su adopción y tutela introducen formas de responsabilidad y de ciudadanía activa.

La atención por los legados que desde el pasado perviven no se impone solo en el ámbito de la formación, sino también socialmente, donde deben ser valorizados como recurso. El patrimonio cultural aparece como un fondo integrador de relevante valor formativo e inclusivo, capaz de proyectar de manera extensa los aportes específicos de los bienes culturales locales más próximos, y de valerse de los instrumentos más actualizados de la comunicación. Desde esta perspectiva, se convierte en una ocasión de adquirir y de producir saberes con los cuales se estimule el aprendizaje de competencias, y se construyan conocimientos, mediante la potenciación de las investigaciones. Todo ello exige un debate y un cruce interdisciplinar, mediante la confluencia de conocimientos y la adopción de métodos y recorridos didácticos contrastados en varias disciplinas; de igual modo, implica un uso sistemático de todos los instrumentos de la comunicación y, en particular, de las tecnologías telemáticas y de los soportes multimedia utilizados en cada proyecto didáctico o divulgativo.

De todo lo expuesto, parece evidente, que existe un nexo significativo entre el concepto de formación y aquél de “educación patrimonial”, que puede desarrollar implícitamente y con interés procesos de aprendizaje activo: integrados, recurrentes y permanentes. En particular, son dos los aspectos que convierten en muy relevante la formación y aprendizaje que se ocupan del patrimonio: primero, la integración de múltiples competencias y conocimientos mediante actividades de simbiosis entre la escuela y las instituciones externas, en un cuadro multidisciplinar de educación para el conocimiento y la responsabilidad; segundo, la adopción de métodos constructivos que motiven, involucren y activen el aprendizaje, partiendo de la individualización de los elementos y de los lugares del “patrimonio”, pasando a las consiguientes profundizaciones, para después llegar a las actividades de laboratorio con la elaboración de trabajos finales hechos por los alumnos. Todo en una continua búsqueda de interacción entre las disciplinas que se ocupan de los procesos de conocimiento y de valoración del “patrimonio”, y de los aspectos ambientales, estéticos e histórico-artísticos del territorio, para una formación que permita e induzca intercambios conceptuales, prácticas comparativas y refinamientos metodológicos; este debate es hoy particularmente importante para conseguir diálogos y relaciones interculturales, para desarrollarse en todos los sectores de la actividad humana y para proyectarse en el futuro. El desarrollo de experiencias de ciudadanía activa puede, pues, ser el culmen de investigaciones sobre el patrimonio cultural local y/o global. Se ha revelado ya como existe una estrecha relación entre los grados de conocimiento de la historia, que ha generado tal patrimonio, y el respeto que se asume en sus relaciones. Recurriendo a métodos activos que se valgan del uso de fuentes, de la aportación de los museos, asociaciones y entes locales, el empeño de los alumnos en búsquedas sobre bienes culturales de su territorio los convertirá en protagonistas de sus descubrimientos y los conducirá a ser tutores del Patrimonio. Se considera oportuno que, para una colectividad, como la escolar, cada vez más heterogénea, el conocimiento común de la historia de los lugares hoy compartidos pueda constituir la base, el fondo integrador sobre el cual hilvanar y construir una nueva pertenencia, que no anule la diversidad y la particularidad de origen, pero que haga concurrir en un proyecto la planificación futura, superando incomprendiones y hostilidades.

El uso de los recursos digitales en los procesos de enseñanza y aprendizaje permite hacer más fácil la comprensión de las relaciones entre conocimientos históricos y bienes culturales, la posibilidad de uso de fuentes múltiples, el conocimiento de los ambientes y de sus territorios, y el uso de textos e imágenes para la comunicación histórica.

Por lo tanto, el conocimiento del patrimonio cultural, de sus restos materiales e inmateriales y de sus “signos” legibles sobre el territorio, es preliminar y básico para proyectos que favorezcan la salvaguardia, la recuperación y la puesta en valor mediante un trabajo activo de los estudiantes.

La educación para la ciudadanía activa mediante el patrimonio cultural no puede prescindir del conocimiento de las condiciones, de los orígenes y de los desarrollos de las declaraciones nacionales e internacionales de los derechos humanos, que constituyen algunas de las principales herencias vivas de dicho patrimonio.

### ***La historia global y la historia local***

Mientras se fija en los cambios de la realidad próxima y local, es necesario que la escuela proponga una visión global de la historia, que preste atención a las situaciones actuales para hacer comprender las características y los éxitos de los grandes procesos de transformación, y para permitir comparaciones entre las improntas heredadas de los pueblos y culturas del pasado. En este enfoque mundial encuentran espacio las principales fases evolutivas de la humanidad, desde el poblamiento del planeta a la diferencia de las actividades en relación con el medio ambiente, desde la revolución agrícola al cruce de intercambios y relaciones, desde la consolidación de los grandes imperios al largo enfrentamiento entre nómadas y sedentarios, de la aparición de antiguos asentamientos a la edificación de nuevos sistemas político territoriales. Desde esta amplia perspectiva cobran peso fenómenos complejos como la difusión de las religiones, las transformaciones económicas, la formación de los estados nacionales, la colonización, la industrialización, los conflictos sociales y las revoluciones, la aparición de regímenes totalitarios, los conflictos mundiales, los movimientos de liberación, el aumento y consolidación de las democracias, los procesos de globalización y sus efectos de desigualdad que inducen a los pueblos pobres a las migraciones.

Siguiendo con el recorrido de aprendizaje, se utilizará una continua conexión y una progresiva focalización que pongan en relación las evoluciones generales con aquéllas más próximas. A la visión global es, de hecho, oportuno que se adjunte una constante atención a la dimensión local que, como coherente desarrollo de las experiencias propedéuticas de historia personal y familiar, consienta una más eficaz relación entre presente e historia, y una percepción de las características identitarias de la comunidad y del territorio. En este contexto tendrán espacio actividades para poner en valor el patrimonio cultural, asumiendo su conocimiento y la voluntad de tutelar y valorizar, incluso mediante aportaciones y colaboraciones de entes locales, museos, bibliotecas y asociaciones que, junto a la escuela, activen proyectos de educación integrada.

En los itinerarios de aprendizaje de la Historia asumen pues un gran relieve las capacidades de expresar, reproducir y organizar los conocimientos adquiridos con exposiciones orales, escritas y multimedia, que permitan conceptualizarlos y exponerlos valiéndose de los léxicos apropiados.

### ***Las relaciones disciplinares***

Por la amplitud de su campo de competencia y de conocimiento, la Historia se abre a la utilización de métodos, contenidos, conceptos e instrumentos tomados de otras disciplinas. Se pueden así perseguir múltiples relaciones disciplinares para individualizar mediante una cuidadosa programación. En particular, como se ha destacado, parece indispensable la conexión con los conocimientos geográficos, que permiten contextualizar los procesos de transformación en los espacios y en los ambientes en los que se han verificado.

La Geografía tiene por objeto el estudio y la descripción de la configuración de la tierra y de los fenómenos que se desarrollan en relación a la sociedad humana, de la vida animal y vegetal, y de la utilización por parte del hombre de los recursos del mundo mineral, vegetal y animal. Dicha ciencia tiene en el recorrido formativo, con el objetivo de adquirir competencias y conocimientos funcionales que permitan una autonomía de juicio y el ejercicio de la libertad, la tarea de combinar la dimensión temporal con aquélla espacial. Examinando aspectos climáticos, ambientales, económicos, demográficos y antropológicos, vistos en las situaciones de hoy en día

y en las evoluciones recientes, permite poner en relación los resultados y las perspectivas actuales con las transformaciones remotas y cercanas, ofreciendo las referencias espaciales indispensables para la contextualización y la comprensión de los eventos y procesos históricos. En este marco aparecen evidentemente los nexos y los cruces oportunos y necesarios entre el aprendizaje de la historia y aquél de la geografía que, juntos, favorecen la capacidad de orientarse en el tiempo y en el espacio. Esto no significa que el estudio de la Geografía constituya solamente un apoyo al aprendizaje de la Historia. Su conocimiento permite una amplitud de horizontes, una consciencia de los cambios en curso y una facultad crítica y de elección. Aunque, para su aprendizaje, es oportuno tomar las medidas de la realidad próxima y mejor percibida, para después proceder al descubrimiento de aquéllas más extensas, nunca olvidando las relaciones y los recuerdos con la propia realidad. Partiendo de la exploración del ambiente circundante, y valiéndose de cartas topográficas y geográficas, de fotografías y de imágenes de satélite, los estudiantes pueden acceder a las coordenadas de su propio contexto territorial y ponerlas en relación con representaciones más amplias, incluso aquéllas de escala global. Estos nexos son particularmente útiles con respecto a dinámicas y fenómenos emergentes de reciente y de particular impacto, como la intensificación de los cambios climáticos, los desequilibrios planetarios y de las inmigraciones, de los cuales una de sus consecuencias es la creciente presencia de estudiantes provenientes de tierras lejanas y culturas diversas, que deben inducir a aproximaciones interculturales y a proyectos de inclusión.

La atención al mundo actual es necesaria, ya sea para adquirir las competencias de ciudadanía activa o ser todos partícipes como herederos y custodios de un patrimonio que pertenece a una comunidad territorial. Por otra parte, una de las principales finalidades de la geografía, el estudio del paisaje entendido como resultado actual de innumerables legados del pasado, debe permitir la adquisición de conocimiento y conciencia respecto a los grandes temas de la sostenibilidad, de la tutela del patrimonio hidrogeológico, de la lucha contra la contaminación, de la eliminación y reciclaje de los residuos, del desarrollo de las técnicas de producción de energías renovables, o de la tutela de la biodiversidad. La educación ambiental y para el desarrollo se debe valer de una pluralidad de disciplinas científicas y técnicas que introduzca formas de responsabilidad y de empeño, y que se traduzcan en proyectos y experiencias de ciudadanía activa. La capacidad de orientarse en el espacio y en el tiempo contribuye, pues, a la formación de personas autónomas que puedan tomar decisiones responsables en la gestión del territorio y en la tutela del medio ambiente, con una mirada consciente hacia el futuro.

La natural relación entre Historia y Geografía conduce al concepto de *geohistoria*, que considera los datos espaciales y temporales inseparables entre sí, y que atribuye a la historia local una función fundamental para hacer crecer la conciencia histórica. De hecho, mediante la geohistoria, se comprenden tanto las especificidades de la historia local, como las modalidades con las cuales la historia general se concretiza en la realidad local, y viceversa.

En síntesis, el aprendizaje de la Historia y de la Geografía debe tender a dotar a los estudiantes tanto de una competente atención al mundo entero como a un sentimiento de pertenencia a una cultura propia.

Una particular conexión que convierte posteriormente poliédrico, abierto y formativo el aprendizaje de la historia es aquélla que la relaciona con las ciencias y las oportunidades ofrecidas por las tecnologías, que frecuentemente permiten acceder a innumerables fuentes y conocimientos. También son útiles y deseables las aportaciones y testimonios que vienen desde el Arte, la Literatura, la Música, las ciencias, la iconografía o el cine.

En estos ámbitos han adquirido siempre mayor relieve los desarrollos de las competencias didácticas de los museos, archivos y pinacotecas.

La didáctica de los museos se inserta en el ámbito mucho más amplio y ya rico de experiencias significativas de la “didáctica de los bienes culturales”, o en ese sector formativo que mediante

la observación y la activación de sensibilidades y emociones lleva a considerar todas las realidades actuales como patrimonio que disfrutar y respetar, en el cual vivir más conscientemente. Por “didáctica de los museos” se puede entender el conjunto de metodologías, acciones e instrumentos impulsados por las instituciones museográficas para hacer comprensibles y culturalmente formativos los testimonios recogidos, conservados y expuestos. Estas estrategias en general llevan a reclamar o reconstruir los contextos ambientales y socio-culturales en los que tales testimonios han sido producidos y han tenido funciones. Son útiles y esenciales para despertar interés e informar a todo el público, pero se convierten en indispensables y útiles para el desarrollo de los recorridos formativos escolares, para los cuales enriquecen la implicación de los enseñantes y de los escolares, incluso fuera de sus centros y de los horarios de visita.

En fin, compartiendo la convicción que el aprendizaje de la Historia deba, en primer lugar, conferir mayor consciencia y responsabilidad respecto al presente y al futuro, es deseable el recurso a las asociaciones y a los entes culturales operativos sobre el territorio, para activar formas de colaboración que podrán prever conferencias, visitas guiadas, exposiciones, manifestaciones públicas y espectáculos.

### ***Las competencias***

Entre los numerosos documentos producidos por la Unión Europea, con el fin de fortalecer una uniformidad pedagógica de fondo para el sistema escolar europeo, la Recomendación del Parlamento Europeo y del Consejo del 18 de diciembre de 2006 señala ocho competencias claves para el aprendizaje continuo, cuya finalidad es la adquisición de los conocimientos necesarios para cada ciudadano, que le capaciten para insertarse con éxito dentro del ámbito social y laboral. Las competencias clave se preocupan por la “combinación de conocimientos, habilidades y actitudes adecuadas para afrontar una situación concreta” (cit. por “Las Recomendaciones sobre las competencias clave”), que permitan responder a los constantes cambios de la sociedad, y que se concretan en:

1. comunicación en la lengua materna;
2. comunicación en las lenguas extranjeras;
3. competencia matemática y competencias de base en ciencias y tecnología;
4. competencia digital;
5. aprender a aprender;
6. competencia social y cívica;
7. sentido de la iniciativa y espíritu empresarial;
8. conciencia y expresiones culturales.

En relación a las recién citadas competencias clave, se recomienda que el proyecto de unidad de aprendizaje y de laboratorios de la historia esté fuertemente orientado a la formación de habilidades y conocimientos desde la perspectiva de las competencias, preocupando particularmente la competencia digital, aprender a aprender, la competencia social y cívica y la conciencia y expresiones culturales. Competencias que se consideran esenciales para la realización y el desarrollo base, para un aprendizaje permanente y para un desarrollo personal desde una óptica de ciudadanía activa y de inclusión social; que si por un lado no renuncian a los contenidos de la disciplina Historia, desde el otro focalizan la atención en las actitudes del estudiante, en las motivaciones personales, en el pensamiento crítico hacia aquello que lo rodea; aprendizajes que lo acompañarán por todo el resto de su vida.

### ***Viejas y nuevas dificultades***

En su continua y necesaria transición los diferentes sujetos de la formación escolar, cultura y científica están afrontando una fase de particular dificultad, porque, frente a las rápidas y totalmente inéditas transformaciones actuales, se manifiestan también, siempre de un modo más evidente, fuertes desorientamientos, inercias, contradicciones y anacronismos.

Lo sufren especialmente los docentes de todos los grados y de todas las disciplinas que, solo en parte, pueden a duras penas superarlos, y a veces reaccionar positivamente a los nuevos desafíos; pero frecuentemente se encuentran entre las normativas internas contradictorias que los limitan, y las expectativas externas frecuentemente y en gran medida superadas.

En este panorama de dificultad general surge, todavía, muy claramente la infravaloración de los aspectos didácticos por parte de los ambientes académicos, en los cuales desde hace mucho tiempo se ha consolidado una contradicción perjudicial. Junto a una general ostentación de aprecio hacia las exigencias de la enseñanza, se contraponen un persistente, relevante y bastante difuso descrédito sobre todo cuanto sea didáctico y divulgativo.

Así, detrás de la pantalla de los buenos propósitos, y rechazando el necesario diálogo con los verdaderos protagonistas y sujetos del aprendizaje, en realidad el ámbito destinado a formar y a actualizar a los enseñantes se revela no disponible y no preparado a una de sus funciones principales.

Al contrario, para afrontar los crecientes y alarmantes síntomas de desajuste con sus propios cursos, los docentes universitarios deberían hacer suyas las cuestiones de la didáctica, no solo para una rentable formación de los futuros enseñantes, sino sobre todo para extraer desde el ámbito de la escuela los frutos de esas experiencias que afrontan de un modo concreto problemas muy delicados, ya sea sobre metodologías o contenidos, ya sea de la respuesta y de la eficacia de la enseñanza de las distintas disciplinas.

Para la Historia, como para otras materias, la atención a las estrategias de enseñanza relacionadas con las reales dificultades que los docentes encuentran cotidianamente en sus centros, no puede permanecer eclipsada de aquella relacionada con los contenidos disciplinares.

Por lo tanto, las respectivas "didácticas" deben ser afrontadas con una atención y un cuidado no inferior respecto a aquéllas que se reservan a las disciplinas madres, proponiendo cursos encaminados a la experimentación de los itinerarios y de los instrumentos fundamentales de la investigación y de la enseñanza, en un marco de procesos formativos que privilegien los aspectos metodológicos, pero que ofrezcan así mismo los conceptos y los contenidos básicos para proyectar después de manera personal recorridos didácticos coherentes y eficaces. Desde esta perspectiva es posible incluso encontrar un equilibrio eficaz en el debate, hasta ahora exasperado, entre los que sostienen la importancia primaria de los contenidos y los que, en su lugar, dan un relieve mayor a las metodologías.

Para quien se ocupa de la enseñanza de la Historia es todavía más improrrogable adecuar las motivaciones, los contenidos y las modalidades de las propias estrategias didácticas a las cuestiones propuestas desde el presente, bajo pena de una general percepción de anacronismo y de ineficacia.

Para una didáctica de la Historia que no se centre solo en la transmisión de conceptos y contenidos, pero que tienda a valorizar el conocimiento del pasado para una mejor comprensión del presente, el criterio metodológico básico es la búsqueda de interconexión entre investigación y enseñanza mediante la lectura del cuerpo histórico del presente. Leer los variados aspectos actuales como resultados de líneas evolutivas desentrañadas en la Historia significa poner en el centro el ambiente, las informaciones, las imágenes, las relaciones que cada escolar experimenta y vive cotidianamente. El pasado pierde así su aspecto extraño en cuanto se pueden trazar premisas y orígenes del presente, estimulando el conocimiento de una Historia de la cual cada uno es protagonista y partícipe de un pasado colectivo que ha tenido lugar.

Grandes preguntas como la que se refiere a la paz y a la convivencia, al equilibrio ecológico y al respeto al medio ambiente, a las brechas económicas y de igualdad de oportunidades tanto de género como culturales, todas estas cuestiones pueden ser propuestas mediante experiencias concretas y atractivas y no con meras formulaciones teóricas y conceptuales.

Para asumir conciencia y responsabilidad acerca de las grandes temáticas no basta de hecho exponer los términos confiando en su propia evidencia, sino pedir tomas de conciencia que deriven de formas de activación, que conviertan a los escolares en sujetos directamente interesados.

Todo esto se refiere al tema actual y delicadísimo del diálogo intercultural, respecto al cual, entre otros, los estímulos y condicionamientos extraescolares no están nada de acuerdo. Buena parte de los docentes ni es plenamente consciente ni recurre a experiencias de debate y de conocimiento recíproco, mediante aspectos que pertenecen a la esfera de los intereses generales o comunes a todos los niños: el juego, la alimentación, las fiestas.

A pesar de los numerosos obstáculos, el patrimonio de experiencias y experimentaciones que se están llevando a cabo en la escuela es rico y variado, capaz de proponer ideas y estímulos, advertencias y cautelas, motivaciones y revisiones.

Es obligado, pues, conferir visibilidad y memoria a dicho patrimonio, haciéndolo atractivo para favorecer un aprendizaje de la historia que involucre, duradero y eficaz, que favorezca la adopción de una “ciudadanía activa”, responsable y consciente.

El objetivo común es encontrar en la Historia conocimientos útiles para vivir el presente y para proyectar un futuro en armonía, respetuoso con las diversas identidades y con el inmenso patrimonio heredado, mediante la activación concertada de los componentes del tejido cultural, social y económico de la propia comunidad.

### **En síntesis**

En coherencia con todo lo expuesto, las fases esenciales que todo recorrido de didáctica de la Historia debe concretar son:

- un enfoque que tienda a motivar y a generar interés por conocer los temas a tratar, durante el que se cuide la plena disponibilidad por parte de todos, con las condiciones necesarias para emprender el recorrido;
- la adopción del método de laboratorio con el que involucrar y estimular a los estudiantes, mediante el uso de fuentes y de trabajo en grupo;
- la propuesta de evaluaciones durante todo el proceso, mediante las que los propios sujetos del aprendizaje puedan valorar y eventualmente corregir sus propios aprendizajes;
- la exposición de los resultados obtenidos mediante instrumentos variados, con posibles manifestaciones públicas;
- la comprobación final de los conocimientos adquiridos y de las nuevas oportunidades que ofrecen.

Bolonia (Italia), noviembre 2019.